

primeras vísperas del viernes, dijo: «*Ante diem festum*: Antes del día de la «fiesta...» por mas que la fiesta hubiese comenzado. Se podrian traer aquí muchos ejemplos de este modo de hablar, si fuese este su lugar.

Nosotros somos del parecer de los que dicen que el día de Pascua, el día en que el Salvador murió, cayó en viernes: que el Salvador murió en las segundas vísperas del día de Pascua, y que instituyó la Eucaristía en las primeras vísperas del día de Pascua, del viernes. Esto no impide que debamos, segun nuestra manera de contar, y que un judío tambien pueda decir, que el Salvador celebró la Pascua el jueves por la tarde, la vigilia de su muerte, la vigilia del día de la Pascua.

Por lo demás, nosotros proponemos aquí nuestra manera de pensar, sin pretender combatir la sentencia de los que piensan diversamente. Lo mismo es tambien de la manera en que estamos para ordenar los sucesos de la cena, y explicar ciertos pasos. Nosotros no queremos sostener algun partido; procuraremos solamente presentar el texto sagrado en un modo continuado y sin confusion, para que pueda cada uno meditarlo cómodamente.

MEDITACION CCLXXX.

JESÚS LAVA LOS PIÉS Á SUS APÓSTOLES.

(Joan. xiii, 2-11).

Consideremos: 1.º Jesús á los piés de los Apóstoles; 2.º Jesús á los piés de Pedro; 3.º Jesús á los piés de Judas.

PUNTO I.

Jesús á los piés de los Apóstoles.

1.º *Quién es el que lava los piés...* «Hecha la cena...» esto es, estando ya todo preparado, estando ya todo dispuesto en la mesa¹, estando ya cada cosa en su lugar... «Sabiendo Jesús como el Padre habia puesto todas las cosas en sus manos, y que habia salido de Dios, y á Dios iba, se levantó de la cena á lavar los piés á «sus discípulos...» ¿Jesús lava los piés á los otros? ¿Ha olvidado Jesús en este momento quién es él y quién son todos los hombres delante de él? ¿Que él es su Juez soberano, y que todos deben un día comparecer á sus piés; que desde ahora le ha puesto su Padre debajo de sus piés todos los hombres y todas las criaturas, y que lo ha revestido de un poder soberano y absoluto sobre toda la naturaleza? ¿Ha olvidado que salió del Padre; que nació de Dios, engendrado de Dios desde toda la eternidad, igual á Dios mismo, y el mismo Dios como su Padre? ¿Ha olvidado que su santa humanidad dentro de poco será glorificada, y que el Hombre-Dios se ha de sentar á la diestra de Dios en los cielos, en el puesto que es debido al

¹ La nota al fin de la meditacion.

Hijo único, eterno y consustancial de Dios? No, sin duda: no lo ha olvidado, lo sabe: no puede olvidarlo, y con todo eso se baja hasta lavar los piés á sus propias criaturas. ¡Ah! no olvidemos nosotros quién es él, adorémoslo en sus abatimientos; la vista de sus humillaciones no borre en nuestro espíritu la idea de sus grandezas; antes la idea de sus grandeza nos haga comprender el misterio de sus humillaciones. Aun cuando no puede olvidar lo que es, se humilla, y nosotros por no humillarnos olvidamos lo que somos.

2.º *Como se dispone á lavar los piés á sus Apóstoles...* «Se levanta de la cena, y deja sus vestiduras; y tomando una toalla, se la «ceñó...» Debieron ciertamente sus discípulos ver estos preparativos con una grande sorpresa. ¿Y cuál debe ser la nuestra reflexionándolo? ¿Qué haceis, ó Señor; en qué estado os poneis Vos? ¿No basta acaso haberos despojado de vuestra gloria y de todo el esplendor de la divinidad para conversar entre los hombres; es necesario todavía que dejéis vuestros vestidos para ponerlos en estado de servirlos? Y yo no puedo dejar mi fausto, no puedo despojarme de mi orgullo, no me atrevo á comparecer con señales de dependencia, y hasta en mis vestidos procuro alzarme sobre mi condicion... ¿Y qué servicio os disponeis á hacer, ó Señor? ¿Qué quiere decir ese lienzo de que os ceñís? ¿Qué quiere decir esa bacía, y esa agua que echais en ella? ¿No teneis Vos discípulos para darles vuestras órdenes? ¿No tienen ellos sumo gusto en ejecutar cuanto les mandais, sin que Vos mismo os incomodeis?... Hé aquí cómo habla mi delicadeza y mi vanidad; pero la humildad de Jesús tiene aquí para mí un lenguaje muy diferente.

3.º *Como les lava los piés...* «Despues echó agua en una bacía, «y empezó á lavar los piés de los discípulos y á limpiarlos con la «toalla con que estaba ceñido...» ¡Ah! Señor, ¿dónde me meteré yo cuando os veo á Vos á los piés de vuestros discípulos hacerles un servicio tan vil, tan humillante, tan despreciable? ¡Vos lavar los piés de los discípulos y enjugárselos, y yo lamentarme de todo; y aun las mas de las veces lamentarme ya de hacer mucho por los otros, y ya, lo que es mas insufrible, de que los otros no hacen bastante para mí!

PUNTO II.

Jesús á los piés de san Pedro.

1.º *Primera palabra de san Pedro, y primera respuesta de Jesús...* Para dar principio á su funcion... «Vino, pues, á Simon Pedro. Y

«Pedro le dice : Señor, ¿tú me lavas á mí los piés?...» No hay que aturdirse ni extrañar la exclamacion de san Pedro cuando vió á su Maestro presentarse para lavarle los piés : jamás se habria él imaginado que cuanto habia visto hacer á su Maestro debiese venir á parar aquí. De hecho , la cosa es incomprensible... «Respondió Jesús, y le dijo : Lo que yo hago tú ahora no lo entiendes , mas lo «entenderás despues...» Tú ahora no entiendes ni el misterio de mis humillaciones ni el divino manjar que te preparo y á que te dispongo , pero todo esto lo comprenderás un dia. Esta sentencia del Salvador es aplicable á todo. ¡Cuántas cosas no comprendemos nosotros ahora ni de los designios de la Providencia , ni de los misterios del Redentor, ni de la conducta de Dios en orden á los hombres y en orden á nosotros! Dejémonos, pues, conducir y gobernar : sujetémonos, creamos, adoremos, esperemos, y vendrá el tiempo en que comprenderémos.

2.º *Segunda palabra de san Pedro, y segunda respuesta de Jesucristo...* Pedro le dice : «No me lavarás á mí los piés jamás...» En esta expresion de san Pedro se conoce la vivacidad de su carácter, la grandeza de su fe y la profundidad de su humildad. Pero despues de lo que Jesucristo le habia dicho era muy excesiva su resistencia. Es necesario imitar las virtudes sin dar en los excesos. Juan Bautista no hizo tanta resistencia cuando rehusó al principio bautizar al Salvador del mundo. Reconozcámonos indignos de llegarnos á Jesucristo y de recibirlo ; pero cuando él mismo lo manda, es ofenderlo el resistirle. La humildad que rehusa sus favores cuando él los ofrece no merece ya este nombre, degenera en orgullo y presuncion... «Jesús le respondió : Si no te lavare no tendrás parte «conmigo...» No serás participante de la gracia que te destino. La amenaza era terrible, pero no se requería menos para vencer la oposicion del humilde y fervoroso discípulo : ¡ser separado de Jesucristo, no hacer la Pascua con él, no ser mas su compañero, no tener ya parte en su reino! Este pensamiento hace estremecerse, ¿y quién no cedería?... Vosotros que con una vida exenta de pecado estais dispuestos para la comunión, pero que por una falsa humildad os alejais de ella, medita bien estas palabras, y considerad cuán terribles son. Pero ¡oh y cuánto mas lo son para vosotros que os alejais de la santa mesa solo por abandonaros mas libremente á vuestras pasiones, á vuestros hábitos y á vuestros desórdenes! ¡Ah! seamos quien fuésemos, recurramos á nuestro Salvador, que se ofrece á lavar nuestros pecados con su sangre. No, Señor, no hay otro que

Vos que pueda purgar mi alma y hacerme digno de Vos. Lavadme, ó Señor, de mi iniquidad, y lavadme siempre mas.

3.º *Tercera palabra de san Pedro, y tercera respuesta de Jesucristo...* «Simon Pedro le dijo : Señor, no solamente mis piés, sino «tambien las manos y la cabeza...» Nosotros hallamos aquí la docilidad del discípulo, y el carácter siempre amable de san Pedro, lleno de ardor y de afecto para con su Maestro. Parece que san Juan su amigo y su compañero inseparable se deleite aquí en pintárnoslo. La humildad sincera, aun cuando va á cualquiera exceso, no es obstinada ; tiene sus límites, y finalmente sabe ceder. San Pedro, con ceder, parece dé aun en otro exceso, que corrigió el Salvador diciendo : «El que ha sido lavado no tiene necesidad de lavarse si «no los piés, pues está enteramente limpio. Y vosotros estais limpios...» El que sale del baño tiene solo necesidad de esta precaucion para limpiar el polvo que ha cogido caminando ; por lo demás él está enteramente limpio. Así el que ha sido lavado en las aguas del Bautismo, ó ha lavado en las aguas de la Penitencia las culpas cometidas despues de su bautismo, está puro ; y cuando se dispone para llegarse á la santa mesa tiene necesidad solo de lavarse los piés ; esto es, de borrar los pecados veniales, de limpiar aquellas manchas del alma que la fragilidad humana no nos permite evitar enteramente. Esto es lo que debe hacer ó por medio de la contricion ó con reconciliarse con un sacerdote. Diciendo el Salvador que aquel tiene solo necesidad de esto, debiera bastar para sosegar aquellas almas escrupulosas que querrian siempre lavarse las manos y la cabeza, volver siempre sobre sus antiguas confesiones, comenzar de nuevo y hacer confesiones generales, de las cuales no estarian despues mas contentas que de las que han hecho ya. Estas personas deben imitar la docilidad de san Pedro, confiar en la misericordia de Dios, y reposar tranquilamente sobre los consejos de un prudente director.

PUNTO III.

Jesús á los piés de Judas.

«Y vosotros estais limpios ; pero no todos. Porque sabia quién «era el que lo habia de entregar, por esto dijo : No estais limpios «todos...» Despues de la especie de disputa que hubo entre san Pedro y Jesucristo los otros Apóstoles ya no hicieron resistencia. Vieron con admiracion la humildad de su Maestro, y sufrieron con

confusion el servicio que les quiso hacer. Pero Judas ve á sus piés á Jesús sin experimentar algun interno sentimiento.

1.º *Del estado en que veía á Jesús...* Aquel Jesús, poderoso en obras, que él habia visto dar la vista á los ciegos y la vida á los muertos, lo ve postrado á sus piés, y enjugárselos, y ni un punto se ablanda su corazon. Tanto amor, tanta dulzura, tanta humildad nada lo mueve. ¿Hubo jamás un corazon más bárbaro, mas feroz, mas endurecido? Y yo ¿en qué estado veo á Jesús reducido por mi amor en el Sacramento del altar? Lo veo despojado del esplendor de su divinidad, y aun de la misma forma de su humanidad, esconderse bajo las apariencias de pan y de vino para servirme de alimento; ponerse en estado de muerte para ofrecer de nuevo su vida por mi salvacion. Tantos otros lo contemplan en este estado transportados de amor, lo adoran en un profundo recogimiento, y tocados de sus bondades derraman lágrimas de ternura y de devocion; y yo lo tengo entre mis manos, lo veo con los ojos de la fe, lo recibo, lo poseo dentro de mí, y mi corazon no se conmueve. ¡Oh dureza de mi corazon, cuánto me desagradas! ¿Subsistirás tú siempre, ó podrá triunfar de tí alguna vez el amor de tu Salvador?

2.º *Del estado en que él sabe que Jesús lo ve...* No solo no se movió á dolor Judas al ver á su Maestro á sus piés, sino que queda resuelto á perderlo y entregarlo en manos de sus enemigos, y no obstante todo lo que ve persiste en su inicua resolucion... Judas, no te ha espantado hasta ahora tu delito, mientras lo creias oculto; pero ahora ya está descubierto: tú estás ya conocido; no lo puedes negar ni puedes dudar. ¿No has entendido aquellas palabras... «vosotros estais limpios; pero no todos?» Avergüenzate á lo menos, entra dentro de tí mismo, échate á los piés del que tienes á los tuyos, abandona tu proyecto que él conoce, y pídele perdon de él; pero no, nada compunge aquel corazon endurecido, ni ve, ni oye; y lo que ve y lo que oye solo sirve para endurecerlo siempre mas. ¡Ay de mí, Señor! ¿quién es aquel que esté limpio y puro delante Vos? Pero Vos lo sabeis; yo detesto todos mis pecados en cuanto los he conocido, los he confesado todos; lo demás está en las manos de vuestra misericordia, y con esta confianza, por obedecer á vuestra palabra, me atrevo á llegar á Vos.

3.º *De las consecuencias de un tal contraste...* ¡Jesús á los piés de Judas, y Judas determinado á entregar á Jesús! ¿Y cuál puede ser la consecuencia de tanto amor de una parte, y de tanta obstinacion de la otra? ¿No sabrá vengarse el amor ultrajado? Pero Judas na-

da teme, nada preve, corre á su perdicion, está todo fijo en su horrible proyecto... Así tambien un pecador ciego y temerario, que con una conciencia manchada de pecado mortal se atreve á llegar-se á la santa mesa, no se atemoriza ni del enorme delito que comete, ni del terrible castigo á que se expone.

Peticion y coloquio.

¡Ah! léjos de mí, ó Señor, un semejante atentado; y para hacerme digno de vuestro adorable Sacramento lavadme Vos mismo, ó Dios mio, y purificadme siempre mas de las manchas aun las mas ligeras... Amen.

NOTA

SOBRE AQUELLA EXPRESION DE SAN JUAN:

Cæna facta.

Algunos intérpretes entienden estas palabras *del fin de la cena*; pero esta interpretacion invierte la narracion de san Juan; desconcierta tambien la de los otros Evangelistas, y contradice al uso de los judíos, que era de lavarse los piés, no despues, sino antes de comer... ¿Por qué meterse en este embarazo mientras que á ello no nos obliga la expresion? Una cena hecha, ¿no es por ventura una cena preparada, una cena puesta ya sobre la mesa? Explicando de este modo estas palabras, todo queda enlazado, todo se concuerda, y todo queda puesto en un órden natural. No es necesaria otra razon para seguir esta interpretacion. Con todo eso, nosotros la apoyamos en otra expresion del todo semejante que se halla en el cap. 11 de Tobías, vers. 1, 3: *Cum factum esset prandium*. Ahora, este paso no se puede explicar con decir, *acabada la comida, despues de comer*; porque está escrito que Tobías se levantó de la mesa en ayunas. Se trata, pues, en el libro de Tobías de una comida preparada, de una comida puesta ya en la mesa, *factum prandium*; ¿y por qué, pues, *facta cæna* en san Juan no significará la misma cosa?

Pero se opondrá á esto, que está escrito que el Salvador se levantó de la mesa. ¿Quién nos ha dicho que no fuese costumbre entonces ponerse á la mesa antes que en ella se pusiesen los manjares? ¿No es este aun el uso en las comunidades? Y aun entre nosotros, en nuestras familias, no sucede lo mismo algunas veces? Con que el Salvador se halló en el cenáculo con sus Apóstoles á la hora de la cena; cada uno tomó su puesto sobre los canapés ó lechos preparados; se prepararon los manjares, y cuando la cena estuvo ya dispuesta y preparada en la mesa, se cerró la puerta del cenáculo, y solo quedó en él el Maestro y sus discípulos; el Salvador se levantó de la mesa, etc.

Aquí, como en otras ocasiones, no pretendemos condenar la interpretacion contraria; pero no podemos dejar de reflexionar que en estos pasos, que admiten diferentes explicaciones, un traductor exacto no deberia tomar algun partido, ni determinar un sentido que el texto no determina. Por ejemplo aquí, ¿por qué no traducir, *cæna facta... hecha la cena*? ¿Por qué traducir el

uno... *despues de la cena*; el otro, *mientras cenaban*? vendrá un tercero que dirá, *antes de la cena*. Esto no es ya traducir, sino dar su particular interpretacion en vez de dar el texto mismo.

MEDITACION CCLXXXI.

DISCURSO DE JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS DESPUES DE HABERLES LAVADO LOS PIÉS.

(Joan. XIII, 42-20).

DE LA IMITACION DE CRISTO.

1.º De la obligacion de imitar á Jesucristo; 2.º de los motivos de cumplir esta obligacion; 3.º del escándalo de la traicion de Judas.

PUNTO I.

De la obligacion de imitar á Jesucristo.

1.º *Nosotros sabemos lo que Jesucristo ha hecho...* «Y despues de «haberles lavado los piés (á los discípulos), y de haber tomado sus «vestidos, volviéndose otra vez á la mesa, les dijo: ¿Entendeis lo «que he hecho con vosotros?...» ¿Comprendeis el misterio? ¿Penetráis el designio? En cuanto á nosotros, podemos responder que no lo ignoramos. Nosotros no pecamos por ignorancia; y si lo ignorásemos, nuestra ignorancia seria culpable, porque de nosotros solo depende el ser instruidos y el saberlo. Pero nosotros sabemos; no ignoramos lo que Jesucristo ha hecho por nosotros, mil veces nos lo han enseñado, desde nuestra infancia se nos han dado estas instrucciones, é incesantemente se nos han repetido desde que vivimos. Este es para nosotros propiamente un gran motivo de reconocimiento. ¡Cuántos otros no han tenido esta ventaja!... Este tambien es un motivo para trabajar en la instruccion de los otros, enseñarles lo que Jesucristo ha hecho por nosotros, y darles lo que otros nos han dado... Y finalmente este es un motivo de confusion; porque habiendo estado tan bien instruidos, hemos sido tan poco fieles, y porque en nosotros se halla tanto conocimiento y tan poca práctica.

2.º *Nosotros decimos lo que Jesucristo ha hecho...* «Vosotros me «llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy...» Jesús es el Maestro para enseñar y el Señor para mandar. Es el Maestro, es el Señor, bien que haya dejado la habitacion de la tierra y haya desaparecido de nuestra vista. Es el Maestro, es el Señor en el Sacramento de su cuerpo y de su sangre, bien que su persona esté allí escondida é invisible. Y es el Maestro y el Señor de aquellos

mismos que no lo quieren reconocer, que lo desechan, que lo blasfeman. ¿No somos nosotros de este número, ó divino Jesús? ¡Ah! nosotros os reconocemos por nuestro Maestro y por nuestro Señor. Nosotros somos vuestros discípulos, nosotros somos vuestros súbditos. Á nosotros toca seguir vuestra doctrina y ejecutar vuestros mandamientos: enseñadnos los misterios, aun los mas incomprensibles, nosotros los creeremos; proponednos las máximas aun las mas opuestas á los sentidos, nosotros las seguiremos, nosotros os obedeceremos. Á esto estamos obligados sin duda; y si os faltásemos, mereceríamos vuestra indignacion y vuestro castigo. Pero esto no es lo que aquí nos mandais; Vos nos mandais solamente que os imitemos.

3.º *Debemos, pues, imitar á Jesús...* «Si yo, pues, el Señor y «Maestro, he lavado á vosotros los piés, debeis tambien vosotros lavaros los piés unos á otros...» Decirnos discípulos de Jesucristo, y no seguir su doctrina; declararnos criados de Jesucristo, reconocernos por sus esclavos, rescatados con su sangre, por sus súbditos, por sus criaturas, y no obedecer despues á su ley, es una cosa indigna é inexcusable; pero no querer hacer despues lo que él ha hecho, no querer hacer á los otros nuestros iguales lo que él ha hecho á nosotros mismos sus siervos, ¡ah! esto mueve á indignacion, y es insoportable. Y con todo eso, si yo bien me examino, esto es justamente de lo que me hago culpable cada dia... Lavar los piés á los otros es el simbolo de la humildad y de la caridad. Cada vez, pues, que se presenta la ocasion de mostrar á los otros mi sumision, de cederles, de humillarme delante de ellos; cada vez que se presenta la ocasion de servirlos, de ayudarles, de hacerles algun buen oficio, por vil y bajo que pueda ser, es para mí la ocasion de lavarles los piés; entonces debo llamar á mi mente que mi Señor y mi Maestro ha lavado los piés á sus siervos, y que si rehuso hacer lo que él ha hecho, soy un cobarde, un indigno, un miserable, que merezco solamente su cólera y sus castigos. Humildad y caridad. ¡Oh virtudes tan bien practicadas y tan recomendadas por el divino Maestro! ¡oh cuán poco conocidas sois de los discípulos! Pero el Maestro sabrá un dia tomar venganza del desprecio que habrán hecho de vosotras los siervos indignos.

PUNTO II.

De los motivos de cumplir esta obligacion.

1.º *La intencion del Maestro...* «Porque os he dado el ejemplo,

«para que, como yo lo he hecho, lo hagais tambien vosotros...» Jesucristo lo ha hecho todo por nosotros. Su vida, sus virtudes, sus trabajos, sus humillaciones, sus sufrimientos, su muerte y todos sus misterios son para nosotros. No podemos nosotros jamás alabar-lo bastantemente ni agradecersele, ni jamás podemos bastantemente admirar su bondad infinita. Pero su intencion no es ya de que nuestra admiracion sea estéril; quiere que segun nuestro estado lo imitemos. La santa Iglesia ha conservado y renueva todos los años la santa práctica de lavar los piés; pero el ejemplo de Jesucristo y la imitacion que le debemos se extienden á todo. Cualquiera cosa, pues, que nosotros hagamos ó suframos, cualquiera ocasion que se presente de practicar la paciencia, la dulzura, la caridad, la mortificacion, la humildad, la abnegacion, pensemos que Jesucristo nos ha dado de todo el ejemplo, y que nos lo ha dado para que lo sigamos. Tengamos este divino modelo continuamente delante de los ojos. ¿De qué modo oraba Jesús? ¿Cómo conversaba? ¿Cómo sufría y perdonaba? Y así en todos los lances en que nos hallemos apliquémonos á imitarlo, y á copiar en nosotros en cuanto nos será posible su santa vida. Esta es su intencion.

2.º *La cualidad de siervo y de discípulo...* «En verdad, en verdad os digo, el siervo no es mayor que su señor, ni el embajador mayor que el que lo ha enviado...» Sea el que se fuese el puesto que vosotros ocupeis en el mundo, vosotros sois siervos de Dios, y Jesucristo es vuestro Señor. De cualquiera dignidad que esteis revestidos en la Iglesia, vosotros sois embajadores de Jesucristo, y es Jesucristo el que os ha enviado. Jesucristo es vuestro superior. ¿Cómo, pues, rehusaréis hacer lo que él ha hecho, de humillaros como él, y de practicar las virtudes que él ha practicado? Nosotros estamos todos obligados á imitar á nuestro Maestro. Y cuanto mas elevada está una persona, tanto mas mira á ella esta obligacion; porque fuera de deber imitar el ejemplo de Jesucristo, debe tambien como Jesucristo dar ejemplo á los otros, perpetuando y reproduciendo á los ojos de los fieles el ejemplo de Jesucristo.

3.º *Á esto está aneja la recompensa...* «Si comprendeis estas cosas seréis bienaventurados cuando las pongais en práctica...» Una bienaventuranza eterna es la recompensa prometida á los fieles imitadores de Jesucristo. Á este precio ¿hay alguna cosa que nos pueda parecer difícil? ¡Ah! si nosotros supiésemos las dulzuras escondidas que gusta aun aquí en la tierra una alma que se aplica á imitar á Jesucristo, que estudia su vida y que se esfuerza á copiar-

la en sí, que con él se humilla, que sufre con él, que con él se mortifica, que ejercita la caridad con él, que tiene siempre los ojos abiertos sobre este divino modelo, que jamás se aleja de él, y trabaja cada dia por acercársele siempre mas y por imitarlo mas perfectamente! ¡Oh qué bella vida! ¡qué feliz es y qué dichosa! ¡Oh y qué internas consolaciones! qué tesoros de gracias! qué perfectas alegrías! qué celestiales delicias esconde aquel exterior humilde, modesto, laborioso y paciente, que son una prenda de la gloria y de la bienaventuranza eterna! ¡Ay de mí! ¿seré yo insensible á todo? ¿Nada me podrá empeñar á caminar detrás de mi Maestro? Pero si la gloria, si el amor y la obligacion, si la recompensa no me mueven, atemoríceme á lo menos el castigo, y estimúleme la vergüenza. El que imitará á Jesucristo será bienaventurado; pero el que rehuse imitarlo, ¿podrá evitar el ser eternamente infeliz? ¿No lo es ya acaso aun en este mundo? Porque ¿qué vida es la que se vive fuera de Jesucristo? Una vida de remordimientos, de agitacionnes, de disipacion, de indevociion, de afañes y de continuas inquietudes.

PUNTO III.

Del escándalo de la traicion de Judas.

1.º *Este escándalo está predicho...* «No hablo de todos vosotros; conozco los que he escogido: mas para que se cumpla la Escritura¹, el que come el pan conmigo levantará su calcañal contra mí...» Jesucristo dijo á sus Apóstoles que serian bienaventurados si practicasen lo que les enseñaba: aquí nos declara que no propone á todos esta felicidad, porque sabe que uno entre ellos ha tomado ya su partido, y se ha echado fuera para siempre de la condicion que se requiere para obtener esta felicidad... Jesús conoce íntimamente en lo presente y en lo venidero todos aquellos que ha escogido, aquellos que ha llamado al apostolado, al Cristianismo, al estado eclesiástico, al estado religioso, á la vida comun, á la vida perfecta... Conoce los que han seguido su vocacion, que han entrado en el estado á que los ha llamado. Conoce los que en él cumplirán sus obligaciones y los que le harán traicion, los que se salvarán y los que se condenarán. ¡Ah! ¡cuánto debe cada uno temer, orar y velar! ¡Un apóstol escogido por Jesucristo sublevarse contra su Maestro, venderlo, entregarlo! ¡Qué escándalo! Pero no nos cause esto maravilla. Este escándalo ha sido profetizado: ha sucedido, y se re-

¹ Psalm. XL, 10.

novará continuamente hasta la fin de los siglos. Se han visto y se verán en los puestos mas eminentes, en los estados mas perfectos imitadores de la traicion de Judas, que darán caidas indecorosas, que se sublevarán contra Jesucristo, contra su Vicario sobre la tierra, contra su Iglesia, que se pondrán á la frente de sus enemigos y de sus perseguidores. Esto está predicho, y esto sucederá: guardémonos solamente de dar nosotros este escándalo, conservémonos en humildad, en obediencia y en la sumision que el divino Maestro nos ha recomendado tanto.

2.º *La prediccion de este escándalo sirve de prueba...* «Desde ahora os lo digo, antes que suceda, para que cuando suceda creais «que yo soy...» La traicion de Judas, la relacion menuda de los sufrimientos de Jesucristo, las circunstancias de su muerte predichas por los Profetas, predichas por él mismo, ¿pueden por ventura escandalizarnos, hacernos vacilar, hacernos dudar? ¿No son ellas al contrario una prueba evidente y demostrativa de la divinidad de Jesucristo? ¿Quién otro sino Dios puede de esta manera enlazar los acontecimientos, dar el conocimiento de ellos, hacerlos anunciar á los hombres y hacerlos apuntar en los libros que vienen á ser el archivo del universo? Y el que aplica á sí mismo estas profecias, que hace ver su cumplimiento en su persona, y que anuncia anticipadamente que todas se cumplirán en él y en qué modo, ¿quién puede ser sino el que él mismo dice que es, el Enviado de Dios, el Hijo de Dios, el Verbo de Dios, el Salvador y el Juez soberano de los hombres? ¡Oh y cuán bella es nuestra fe, cuán sólida es y cuán divina! Hablad, impíos de todos los siglos, acercad vuestros sistemas absurdos y fabulosos á este plan augusto de religion, y avergonzaos de vuestras quimeras tributando homenaje á la Divinidad. No nos opongais ya los errores de las naciones, las sectas de los cristianos, los escándalos de la Iglesia, el pequeño número de los que viven segun el Evangelio; todo esto está predicho, y prueba siempre mas que la fe de la Iglesia es divina é inconcusa.

3.º *El escándalo predicho y sucedido debe hacernos vivir circunspectos...* «En verdad, en verdad os digo, el que recibe al que yo «enviare, me recibe á mí; y el que me recibe á mí, recibe al que «me ha enviado...» ¿Con qué obsequio, pues, con qué caridad, con qué diligencia debemos recibir á cualquiera discípulo de Jesucristo, que trae de él su mision y de su Iglesia, que trabaja por la salud de las almas, por la conservacion y propagacion de la fe? Recibirlo es recibir á Jesucristo, y recibir á Dios mismo; pero des-

echarlo é insultarlo es declararse contra Jesucristo y contra el que lo ha enviado.

Peticion y coloquio.

Bien veo, ó Salvador mio, que despues de haber encomendado la humildad á los Apóstoles los poneis aquí en todos vuestros derechos, y quereis que á Vos solo se mire en sus personas. Los defectos, pues, de vuestros ministros, de vuestros embajadores, no me impedirán el honrarlos, porque de otro modo negaría á Vos mismo mis respetos. Mi fe no se conmovió con los escándalos que suceden, porque Vos lo habeis predicho, y esta prediccion es una prueba de vuestra divinidad y de mi religion. Hacedlos, ó Dios mio, servir solamente á vuestra gloria y á las ventajas de vuestros escogidos. Amen.

MEDITACION CCLXXXII.

JESÚS HACE LA CENA PASCUAL CON SUS APÓSTOLES, Y LES DECLARA QUE UNO DE ELLOS LO ENTREGARÁ.

(Luc. xxii, 17, 18; Marc. xiv, 18-21; Matth. xxvi, 21-25).

1.º Jesús comienza la cena pascual; 2.º Jesús declara que uno de los Apóstoles debe entregarlo; 3.º Jesús responde á Judas que él es el que lo entregará.

PUNTO I.

Jesús comienza la cena pascual.

1.º *Santificándola con la oracion...* «Y tomando el cáliz dió gracias...» La oracion antes de comer se llamaba accion de gracias; se hacia estando ya la comida presente¹ para dar gracias á Dios que la suministra para nuestras necesidades: iba acompañada de bendiciones para implorar el socorro y la proteccion de Dios, y para que la comida que se tomaba fuese útil á la refeccion y no causase daño... La oracion despues de haber comido se llamaba himno ó alabanza². No faltemos, pues, á estas obligaciones de religion: cumplámoslas sin temor, y con el mismo espíritu con que Jesucristo las cumplió para darnos el ejemplo.

2.º *Conformándose al uso...* Era práctica general que en la cena pascual el padre ó cabeza de la familia comenzaba por bendecir una taza llena de vino, y despues de haber bebido de él, la presentaba á los otros, los cuales bebían todos segun su orden. Por esto

¹ Joan. vi, 12. — ² Matth. xxvi, 30; Marc. xiv, 26.